

ANTONIO MESTRE

## CAVANILLES, ENTRE LA ILUSTRACIÓN Y LA POLÍTICA

### RESUMEN

El presente artículo pretende estudiar tres aspectos de la vida de Cavanilles estrechamente emparentados: 1. Su conexión con el grupo valenciano durante sus estudios en la Universidad, el período pasado en la Corte y como catedrático en el seminario de San Fulgencio en Murcia. 2. Su vida y actividades en París, más en concepto de alumno eminente que como especialista en Botánica. 3. Su postura política, que tan difícil es de definir con precisión: su amistad con los miembros del Círculo de Aranda, el privilegio económico concedido por Floridablanca, el encargo (un premio o un castigo?) de escribir la *Historia Natural de Valencia*, su nombramiento por Godoy como director del Jardín Botánico. En cualquier caso no está claro que Cavanilles fuera miembro de ninguno de los grupos políticos de la Corte.

### ABSTRACT

This article seeks to study three closely related aspects of Cavanilles' life: 1. his connection with the Valencian Group during his studies at University, the period spent at the Court, and as a lecturer in the Seminario de San Fulgencio in Murcia. 2. His life and activities in Paris more in terms of an eminent scholar than as a specialist in Botany. 3. His political attitude, which is so difficult to define precisely: his friendship with the members of the Aranda Circle, the economic privilege bestowed on by Floridablanca, the undertaking (a reward or a punishment?) of writing the *Historia Natural de Valencia*, his appointment by Godoy as Director of Botanical Garden. In any case it is not clear that Cavanilles was a member of any of the political groups in the Court.

Nuestro conocimiento de la Ilustración se ha enriquecido en estos últimos años. Y, consecuencia lógica, al producirse mayor claridad han surgido problemas que, hasta hace poco tiempo, nadie había imaginado. En primer lugar, la pluralidad de corrientes y grupos frente al uniformismo centralizador que aparecía como única manifestación válida. Se han hecho visibles, además, las diferencias generacionales. Es necesario distinguir la actitud de los «novatores», que rompieron lanzas por la apertura a la ciencia moderna y que en Valencia aparecen con claridad a fines del XVII, de la generación de mediados del XVIII, con las polémicas sobre la historia crítica, o los científicos de fines de siglo, como

Cavanilles o Azara, que se enfrentan con seguridad a las corrientes más avanzadas de la investigación. Finalmente, uno de los puntos esenciales —que ya señalé hace algunos años— radica en las relaciones (no siempre cordiales, por cierto) entre los ilustrados y el poder; dicho con otras palabras, el problema de la diferencia entre Despotismo e Ilustración.

He señalado tres aspectos novedosos en la actual investigación porque subyacen de forma decisiva en cuanto vamos a decir de Antonio José Cavanilles.

Se trata de la máxima figura de la Ilustración valenciana de la segunda etapa, que adquiere relevancia en el campo de la ciencia experimental. Bien mirado, es el paralelo de cuanto significara Jorge Juan a mediados de siglo. De ahí la necesidad de conocer una personalidad que, por otra parte, conserva todavía muchos puntos oscuros. Para una mejor claridad expositiva, dividiré los datos que poseo —exceptúo de mi exposición el aspecto estrictamente científico que desborda mis conocimientos— en tres fases de su vida: los años de su formación intelectual, la etapa de París y la última época de la Corte<sup>1</sup>.

### *Años de formación*

Es bien sabido que los hombres de letras de nuestra primera generación ilustrada desarrollaron su actividad intelectual en Valencia. Los años de Martí, el deán de Alicante, en la Corte (si queremos incluirlo en esa generación), así como la actividad de Mayans como bibliotecario real, constituyeron un fracaso y vienen a confirmar la tónica general. En cambio, los miembros de la segunda generación abandonaron la ciudad para afincarse en la Corte, donde desarrollaron una intensa labor intelectual y llegaron a formar lo que llamé «grupo valenciano en la Corte de Carlos III» o, en palabras de Juan Bautista Hermán, canónigo y coetáneo de los hechos, «los turianos». En esa generación es necesario incluir a Cerdá Rico, Juan Bautista Muñoz, Vicente Blasco y Cavanilles. La publicación del *Epistolario* de Mayans ha demostrado que fue Pérez Bayer el

<sup>1</sup> El mejor catálogo de manuscritos y obras impresas de Cavanilles es el de J.M. LÓPEZ PIÑERO y M.L. LÓPEZ TERRADA, «Antoni Josep Cavanilles (1745-1804). Estudi bibliogràfic», en *Cavanilles, naturalista de la Il·lustració (València, 1745 / Madrid, 1804)*, València, 1983. Por citar algunos estudios que tienen mayor relación con la biografía del botánico, cf. E. ALVAREZ LÓPEZ, «Cavanilles. Ensayo biográfico-crítico», *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, 6 (1946), pp. 1-64; J. GUTIÉRREZ COLOMER, «Aspectos poco conocidos de la vida de un botánico español. Antonio José Cavanilles», *Anales de la Real Academia de Farmacia*, 13 (1947), pp. 47-64; T. LOSA ESPAÑA, «Algunos comentarios sobre la obra de A.J. Cavanilles: Observaciones sobre la Historia natural, la geografía y la agricultura del reino de Valencia». Discurso inaugural del año académico 1952-1953, Barcelona, 1952; J.F. MATEU BELLÉS, «Teorías geomorfológicas en las Observaciones de Cavanilles», *I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, Madrid, 1980, pp. 267-287; J. PASTOR FUSTER, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días. Con adiciones y enmiendas a la de D. VICENTE XIMENO*, 2. vols., Valencia, 1827-1830, II, pp. 256-260; J. PIZCUETA DONDAY, *Elogio histórico de don Antonio José Cavanilles*, Valencia 1830; E. REYES PROSPER, *Dos noticias históricas del inmortal botánico y sacerdote hispano-valentino don Antonio José Cavanilles por don Antonio Cavanilles y Centí y don Mariano Lagasca*, Madrid, 1917.

enlace entre las dos generaciones y quien hizo posible el acceso y conquista de la Corte por parte de los valencianos<sup>2</sup>.

Ahora bien, todos los miembros de la segunda generación fueron educados en la Universidad valenciana y conservaron siempre el carácter de su formación. Cerdá Rico y Muñoz recibieron el influjo de Mayans en el campo de la historia, que fue decisivo, y lo manifestaron en múltiples ocasiones<sup>3</sup>. No menos evidente resulta en el caso de Vicente Blasco que, después de colaborar con don Gregorio en la edición de la obra poética de Fr. Luis de León y recibir los consejos que le facilitaron el conocimiento de los clásicos, acabó en el círculo de Pérez Bayer, que le facilitó —como a Muñoz— la conquista de la Corte y, además, el rectorado vitalicio de nuestra Universidad<sup>4</sup>.

En Cavanilles resulta más difícil vislumbrar el carácter de su formación universitaria valenciana, pero los datos que poseemos permiten demostrar la importancia de sus estudios juveniles. Todo el mundo habla de su carrera universitaria en Valencia y Gandía —esta última era el refugio de los estudiantes con escasos ingresos económicos, pues los gastos exigidos para la concesión del grado académico eran menores— así como de su fracaso en las oposiciones a la docencia universitaria.

Ahora bien, hace ya algunos años, publicó el P. Juan Florensa una serie de artículos sobre nuestra Universidad en el siglo XVIII. Concretamente, en 1969, aparecía *Filosofía en la Universidad de Valencia (1733-1787) según los opositores a cátedra de filosofía*, en que intentaba clarificar el proceso de penetración de las nuevas ideas, también visibles en sus aspectos científicos experimentales<sup>5</sup>. Estos datos concordaban con las noticias que Pizcueta facilitara en el *Elogio histórico* de Cavanilles sobre su defensa, en las memorias de oposiciones, de autores modernos como Wolf, Verney, Jacquier<sup>6</sup>... Sin embargo, el trabajo de Florensa aporta datos esenciales para la comprensión de la actitud posterior de nuestro Cavanilles.

Ya el siglo pasado, tanto Pizcueta como Fuster indicaban que nuestro botánico había sido discípulo de Joaquín Llacer. Pero ha sido de nuevo Florensa quien ha señalado el carácter innovador de Llacer al incluirlo en la línea de los introductores de la ciencia moderna: discípulo de José Blanch, que era, a su vez, amigo íntimo del P. Benito Feliu de San Pedro y defensor de las tesis del P. Tosca en sus memorias de oposiciones (1755). La penetración de las nuevas ideas adquiere, a juicio de Florensa, un carácter más agresivo a partir de la docencia

<sup>2</sup> A. MESTRE, «Un grupo de valencianos en la Corte de Carlos III», *Estudis-4*, 1975, pp. 213-230 e incluido en Id., *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia, 1978; G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario VI, Mayans y Pérez Bayer*, Valencia, 1977. Transcripción, notas y estudio preliminar de A. MESTRE.

<sup>3</sup> *Ibíd.* Cf., además, A. MESTRE, «El redescubrimiento de Fr. Luis de León en el siglo XVIII», *Bulletin Hispanique*, LXXXIII, 1-2 (1981), pp. 5-64.

<sup>4</sup> A. MESTRE, *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*, Valencia, 1970.

<sup>5</sup> En «Analecta calasanziana» 21 (1969), pp. 99-212; Id., *Hacia el Plan Blasco. Reforma en la Universidad de Valencia en 1787*, *ibíd.*, 15 (1966), pp. 105-127.

<sup>6</sup> PIZCUETA, pp. 11-12.

de José Pérez, «iniciador e introductor de profundos cambios en la Universidad de Valencia»<sup>7</sup>.

Pérez observó la necesidad de las matemáticas para los estudios de «filosofía corpuscular» (o atomista; es decir, seguía el sistema de Gassendi). Dos puntos interesa resaltar de los datos aportados por Florensa: 1) Dado que regentó academias del catedrático José Segarra (maestro de Vicente Blasco), resulta probable que el futuro rector asistiera a las clases prácticas de Pérez. 2) José Pérez ganó la cátedra de filosofía en 1757, «desde la que tuvo como oyente y discípulo a Juan Bautista Muñoz». Aunque Florensa dice que perdió el «hilo de la vida de José Pérez», es nombre que debemos recordar, porque mis investigaciones me han permitido colocarlo cerca de Cavanilles en otros momentos de su vida.

La antorcha de la penetración de las nuevas ideas en la enseñanza universitaria quedaba en manos de Blasco, sobre todo en la regencia de las academias. Tanto Fuster como Florensa insisten en que entre los jóvenes instruidos por Blasco estaban Juan Bautista Muñoz y Antonio José Cavanilles. Esa actividad del futuro rector fue iniciada a partir de 1757, como se deduce de su memorial (1763), en que confiesa, además, su dedicación al estudio de la filosofía antigua y moderna y al de «las ciencias que llaman físico-matemáticas»<sup>8</sup>.

Son datos fundamentales para el conocimiento de la formación intelectual de Cavanilles, pero al mismo tiempo contribuyen a comprender algunas circunstancias decisivas de la vida de nuestro botánico. Por lo demás, un joven universitario —inteligente y curioso— no podía limitar su actividad a las academias. Y, desde el primer momento, Cavanilles aparece vinculado a las inquietudes de Muñoz. Además de los testimonios de los historiadores antes citados, tenemos unas palabras de Juan Antonio Mayans: «Me acuerdo muy bien de la estrecha amistad de Vm. con Muñoz, quien ha trabajado indeciblemente en Simancas, y espero verlo con ansia...»<sup>9</sup>. Y Juan Antonio podía saberlo bien, porque Muñoz fue profesor de matemáticas del hijo de don Gregorio. El erudito corregía los primeros trabajos latinos del futuro historiador de Indias y fue el protector que consiguió el nombramiento de Muñoz para la cátedra de Retórica del Instituto de San Isidro de Madrid<sup>10</sup>.

Hay un hecho, sin embargo, que en principio me creó muchos problemas interpretativos. Cavanilles abandonó Valencia —después del fracaso de sus oposiciones— y marchó a Oviedo como preceptor del hijo de Teodomiro Caro de Briones, Oidor de nuestra Audiencia. Caro de Briones, que era, a su vez, juez subdelegado de imprentas en Valencia, había prohibido la publicación de la *Carta* de Mayans al pavorde Vicente Calatayud<sup>11</sup>. Como se trataba de un asunto

<sup>7</sup> FLORENSA, *Filosofía...*, 121.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 143.

<sup>9</sup> Juan Antonio Mayans a Cavanilles, 11-III-1784, BMV, Serrano Morales, 7276-56.

<sup>10</sup> MESTRE, *Historia...*, pp. 328-338; *Id.*, *Un grupo...*

<sup>11</sup> A. MESTRE, «La carta de Mayans al pavorde Calatayud: problemas con la censura», *Cuadernos de Historia*, V (1975), pp. 459-485; e incluida asimismo en *El mundo intelectual de Mayans*, pp. 351-384.

especialmente significativo, pensé en una postura contraria a las luces, como lo era en su superior Juan Curiel. He leído con atención toda la correspondencia conservada entre Mayans y Caro de Briones, y he podido observar una comprensión por parte del Oidor que supera el estricto protocolo. Don Gregorio confía a Caro de Briones los problemas en sus relaciones con amigos acusados ante la Audiencia o las dificultades con motivo del pleito del reparto de agua del Serpis<sup>12</sup>. Y en el caso concreto de la carta al pavorde Calatayud, el juez subdelegado de imprentas se apresura a disculparse ante el erudito. «Habiéndome encontrado con la orden del Sr. Curiel para remitirle la carta de Vm. luego que se me presentase, no tuve más tiempo para ejecutarlo que el corto que consumí en lograr el gusto de leerla, con la satisfacción de aprender los muchos y particulares asuntos de que trata; y sin tomarme la licencia de censor, no encontré cosa que pudiese impedir manifestarla al público, templando algunas cortas expresiones, que más pueden atribuirse a hijas de una justa queja que a heridas de la propia espada que le ha lastimado, Vm. sabe que siempre he deseado servirle, como el ningún arbitrio que en la ocasión presente me ha quedado»<sup>13</sup>.

Son palabras que demuestran una cierta actitud abierta a las luces y una sincera comprensión de las razones del erudito. Y convenía clarificar la actitud de Caro de Briones porque Cavanilles acompañó al jurista-político a Oviedo como preceptor de su hijo para trasladarse después a Madrid cuando Caro fue nombrado Consejero del de Indias.

Es necesario detenernos un momento en los años de permanencia de Cavanilles en la Corte porque, a juicio de los biógrafos, «desgraciadamente, de este período sabemos demasiada poca cosa»<sup>14</sup>. No se conocen muchos datos concretos de la residencia madrileña de nuestro botánico en esta etapa de su vida, pero sí podemos precisar la actividad del grupo valenciano en la Corte de Carlos III por esas fechas.

Mateu Bellés ha señalado el parentesco entre los proyectos reformistas surgidos a mediados de siglo en la Academia Valenciana sobre la historia natural y su realización por Cavanilles en sus *Observaciones* sobre el reino de Valencia<sup>15</sup>. Mi razonamiento seguirá otro camino. En Madrid se encontraba desde 1767 Francisco Pérez Bayer. Nombrado preceptor del Infante Gabriel después de la expulsión de los jesuitas, acabó de ganar el afecto del monarca. Era, además, íntimo amigo de Manuel de Roda, secretario de Gracia y Justicia, a quien había conocido en la Ciudad Eterna cuando el aragonés era embajador de España. En 1768 marchaba a la Corte Vicente Blasco en busca de apoyo en su polémica con el Maestre de la orden de Montesa, marqués de Angulo, con motivo de la publicación del Bulario, y fue captado por Bayer para ayudante en la preceptoría de los Infantes reales. También residía en la Corte Juan Bautista Muñoz, desde 1770. Mayans había conseguido del director provisional del Instituto de San Isidro (Felipe Sa-

<sup>12</sup> G. Mayans a T. Caro, 4-V-1758, BAHM, 155; 12-IX-1763, *ibid.*, 170...

<sup>13</sup> T. Caro a G. Mayans, 12-VI-1760, *ibid.*, 83.

<sup>14</sup> ALVAREZ LÓPEZ, *Cavanilles...*, 6.

<sup>15</sup> J.F. MATEU, pp. 268-269.

maniego) el nombramiento de Muñoz para la cátedra de Retórica. Y Muñoz cayó pronto bajo el influjo de Bayer, que lo hizo nombrar cosmógrafo mayor y más tarde cronista de Indias, encargado de redactar una historia del descubrimiento y colonización de América que respondiese a los ataques de Raynal y Robertson. En Madrid estaban, asimismo, Raimundo Magi, Benito Monfort, Cerdá Rico..., todos valencianos. Pero también residía José Pérez, el antiguo profesor de filosofía en la Universidad valenciana y candidato a la dirección del Instituto de San Isidro<sup>16</sup>.

Ciertamente, Cavanilles no es un nombre que aparezca con frecuencia en la correspondencia irónica y mordaz de Hermán. Y, sin embargo, debe incluirse entre los miembros del grupo valenciano en la Corte de Carlos III. Expuse una razón en mi mencionado artículo, basado en las palabras de Juan Antonio Mayans comentando los elogios de Cavanilles a don Gregorio aparecidos en las *Observations* al artículo de Masson de Morvilliers: «Vm. juzga muy bien en orden a Cavanilles. Con todo, si hubiese escrito en Madrid, apenas hubiera nombrado a mi buen hermano, porque los que le han hecho la fortuna son bayesianos, gente que en haber perseguido al difunto han atrasado las letras en España cincuenta años»<sup>17</sup>. Juan Antonio incluía, por tanto, a Cavanilles en el grupo de valencianos que seguían las directrices de Pérez Bayer, a quienes debía su ascenso.

La segunda razón radica en el hecho de que entré los miembros que pululan alrededor del preceptor de los Infantes reales está «Pérez Chinchilla». Se trata de José Pérez, por esas fechas ya canónigo de Murcia con el título de arcediano de Chinchilla. La candidatura de «Pérez Chinchilla» a la dirección del Instituto de san Isidro no triunfó. Frente al candidato de Campomanes (Felipe Samaniego), Roda y Bayer impusieron a Manuel Villafañe, amigo de Bayer desde los años en que fuera secretario del arzobispo Mayoral. Y, desde ese momento, Pérez Chinchilla quedó definitivamente radicado en Murcia donde el obispo Manuel Rubín de Celis lo nombró rector del seminario de san Fulgencio, cargo que desempeñó de 1772 a 1780.

El hecho tiene gran importancia en la vida de Cavanilles. Porque, muerto en 1774 Caro de Briones, el futuro botánico marchó a Murcia como profesor de Lógica. ¿Hace falta recordar, a estas alturas, a quién debió su nombramiento? Pérez Chinchilla residía ya en Murcia, pero en Madrid, junto a Cavanilles, estaban Bayer, Blasco, Muñoz, que habían sido protector (el preceptor del Infante Gabriel) y discípulos predilectos (los otros) del conocido profesor de la Universidad valenciana. En consecuencia, la segunda razón expuesta viene a explicar las palabras anteriores de Juan Antonio en el sentido de que «los que le han hecho la fortuna son bayesianos».

El seminario de san Fulgencio de Murcia constituyó en la segunda mitad del XVIII el símbolo de las ideas jansenistas y de la penetración posterior de las ideas

<sup>16</sup> A. MESTRE, *Un grupo...*

<sup>17</sup> J.A. Mayans a Vega Sentmenat, 8-I-1785, BMV, Serrano Morales, 7276-60.

revolucionarias. Baste decir que su plan de estudio de teología y filosofía era mirado como el modelo a imitar por otras Universidades. Consta la intensa relación con los ilustrados valencianos y, en primer lugar, entre el obispo Rubín de Celis y los hermanos Mayans así como de don Gregorio con el catedrático de Retórica de Murcia, Tomás Fuentes<sup>18</sup>.

Pues bien, Cavanilles tuvo que explicar Lógica de acuerdo con el plan de estudios de 1774. Y el texto establecido era *Institutiones philosophicae ad studia theologica potissimum accommodata* del P. Francisco Jacquier, que ya conocía desde sus tiempos de Valencia. A juicio de Herr, tal obra está en la línea de Bacon, Descartes, Newton, Leibniz, Wolf, Locke, Condillac<sup>19</sup>. Cavanilles estuvo sólo año y medio en Murcia. Pero el texto de Jacquier, que desarrollaba especialmente los libros de álgebra, geometría... y el contacto con el rector del seminario —antiguo introductor de la filosofía moderna en Valencia— prepararon, sin duda alguna, su ánimo para la actividad científica posterior.

### *Etapas en París*

Es bien sabido que en enero de 1776 Cavanilles fue llamado por el duque del Infantado para preceptor de su hijo, el conde de Saldaña. ¿A quién debió el nombramiento? ¿Quién habló al prócer castellano de las cualidades del futuro botánico, entonces un simple profesor de filosofía lejos de la Corte? ¿Fueron sus amigos valencianos residentes en Madrid? Es una pregunta cuya respuesta me gustaría conocer. Lo cierto es que se trata del hecho decisivo de su vida, porque el duque trasladó su residencia a París, donde nuestro botánico escogió su vocación científica.

Es una etapa de la vida de Cavanilles hoy perfectamente conocida gracias a la correspondencia con Viera y Clavijo recientemente publicada. El aspecto más celebrado es, sin duda, el descubrimiento y creciente pasión por la botánica, un tanto mitificada por los historiadores. Constituye un capítulo que voluntariamente dejo marginado por centrar mi interés en la actitud ilustrada de nuestro autor y carecer de preparación técnica suficiente.

El 11 de agosto de 1778, todavía no había transcurrido un mes de la marcha de su amigo Viera, Cavanilles indicaba el envío de unos paquetes de libros, con un peso total de 560 libras, que se presentarían al Inquisidor General<sup>20</sup>. Se trata de una función importante de nuestro paisano: desde París enviará regularmente muchos libros y revistas literarias o científicas que permitirán a sus amigos seguir el movimiento intelectual francés. Suscribirá a Viera, pero también a los marqueses de Santa Cruz y de Villanueva de Prado, al «Mercurio y Correo de

<sup>18</sup> C. MAS GALVAÑ, «Jansenismo y regalismo en el seminario de san Fulgencio de Murcia», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, 2 (1982), pp. 259-290.

<sup>19</sup> R. HERR, *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, 1964, pp. 141-142.

<sup>20</sup> (Antonio) JOSÉ CAVANILLES, *Cartas a José Viera y Clavijo*, Introducción y notas de ALEJANDRO CIORANESCU, Santa Cruz de Tenerife, 1981.

Europa»<sup>21</sup>. Pero sus envíos no se limitan sólo a las revistas. Incluyen libros literarios o de ciencia. Además de solicitar las obras de Metastasio o las tragedias de Jean-François de la Harpe, enviaba la Historia natural de Buffon o la *Enciclopedia*<sup>22</sup>.

Quizás pueda alguien pensar que, tratándose de un botánico, que vio surgir su vocación por esas fechas, Cavanilles se preocupase exclusivamente de libros científicos. Que conocía las obras fundamentales de la ciencia de su tiempo no cabe duda. Lineo, en primer lugar, pero también Jusieu, Lamark, Macquer, La Place o Lavoisier... aparecen en su correspondencia. Pero su curiosidad es bastante más amplia y alcanza a los personajes y obras más significativas.

«En asuntos literarios, tenemos dos libritos que merecen leerse. Uno es de d'Alembert y comprende 13 elogios de académicos difuntos, y el otro es la vida y apología de Séneca, el Filósofo, hecha por Diderot. Contra ésta ha salido en el *Jornal* una crítica muy juiciosa, y aquél promete dar a luz hasta 63 que tiene trabajados y el público espera con impaciencia.<sup>23</sup>

Ahora bien, Cavanilles sigue la noticia y comunica a su amigo las duras críticas aparecidas en las revistas literarias contra los enciclopedistas. El ex jesuita Grozier, «hábil para el enemigo del cuerpo enciclopédico», escribió en *Journal de littérature* contra Diderot, mostrando la imbecilidad y corrupción de Séneca, tan alabado por el conocido enciclopedista. Era la forma de atacar la moral laica. En cambio, Linguet, en sus *Annales politiques, civiles et littéraires*, censuraba a d'Alembert. Al final, nuestro botánico acabaría enviando a su amigo 2 ejemplares de los «Elogios de D'Alembert y Vida de Séneca». Da la impresión, a juzgar por una frase de Cavanilles, que d'Alembert tenía cierta relación con la familia del Infantado: «Sepa Vm. que Condorcet es ya de la Academia Francesa, y así prepárese para ver el discurso de recepción, que será superior, según le ha dicho D'Alembert al señor príncipe». Discurso que no tardará en enviar al amigo<sup>24</sup>.

En la misma línea, manifestará su admiración por las obras de Voltaire. El 11 de septiembre de 1779 anuncia el envío al patriarca de Ferney de los elogios premiados por la Academia Francesa. Más tarde, confiesa haber leído con interés una serie de obras: «Ya conozco la *Araucana* y tengo la edición de Sancha; pero me hace Vm. un gran favor con decirme que Voltaire habló bien de él, y me alegrará saber en dónde, para hacérselo ver a un abate francés. Estos meses últimos me he divertido infinito en leer sus tragedias, admirando las perfecciones de que abundan, especialmente *Zaire*, *Los americanos*, *Mahomet*, *Brutus*, *Méropé* y la *Muerte del César*»<sup>25</sup>.

Como puede observarse, conoce bien a los representantes más caracterizados de la generación de la *Enciclopedia*: d'Alembert, Diderot, Voltaire. Y la alusión anterior a Condorcet nos indica su apertura a los nuevos autores que, en algún

<sup>21</sup> *Ibid.*, 10-VII-1779 y ss.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 11-IX-1778, 21-III-1779...

<sup>23</sup> *Ibid.*, 30-I-1779.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 2-II-1779 y 5-III-1782.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 27-III-1781.

caso, coincidieron con la Revolución. En primer lugar, Mably. Lo curioso es que Cavanilles señala del abate francés su crítica de la historiografía ilustrada en sus más eximios representantes. «Me he divertido en estos días en leer algunas nuevas producciones, como el *Modo de escribir la historia* por el abate Mably, que hace una crítica severa de todos los modernos, abriendo en canal a Voltaire y otros y descubriendo muchos defectos en Robertson»<sup>26</sup>. Y, sobre todo, Raynal. Ante tanta novela, nuestro botánico lamentó el descuido de los franceses en emprender obras serias, aunque espera la obra del abate que puede considerarse como nueva<sup>27</sup>. Apenas habían transcurrido unos meses y Cavanilles, que acompañaba a los duques del Infantado al balneario de Spa, pudo hablar personalmente con Raynal. He aquí su descripción:

«Ayer hablé muy a la larga con el abate Raynal que, desterrado y perseguido por sus paisanos, ha buscado asilo en los países extranjeros. No se puede negar que este hombre tiene talento, muchas noticias y el que medita infinito; pero he visto pocos con tanto amor propio como él y que estén tan satisfechos de sus producciones. En una palabra, mientras él viva no faltará quien le alabe. Me dijo que tiene entre manos una obra de la primera importancia. Dios quiera que no le cueste el salir aún de donde reside al tiempo de su publicación; porque él jamás escribirá nada sin que vomite mil pes-tes contra los soberanos a quienes trata de opresores, y sin animar a los pueblos a una rebelión y a lo que él llama libertad de pensar y conciencia. Aquí he tomado una brochura suya, que comprende la revolución de la América; cuando Vm. la vea sin pasión, descubrirá todo el carácter del autor. En ella hay grandes pensamientos; no se puede negar que trata perfectamente al rey de España, da a la casa de Borbón un consejo muy útil, etc.»<sup>28</sup>.

Ahora bien, los elogios dedicados a los ilustrados franceses, que podrían ampliarse si repitiéramos los que tributa a los científicos experimentales, van acompañados de alguna crítica ante las circunstancias españolas: lamentará el mal estado de nuestros caminos y posadas, criticará el sentido inquisitorial o el afán de delatar proposiciones consideradas peligrosas...<sup>29</sup> Pero su afrancesamiento no le cegará los ojos ante nuestra historia. Así lo demostró con ocasión del artículo de Masson de Morvilliers sobre España aparecido en la *Enciclopedia Metódica*.

Que Cavanilles conocía la *Enciclopedia* de Diderot y d'Alembert no cabe duda, pues en diciembre de 1780 comunicaba a su amigo Viera el curso de la edición de Lausana en 8.<sup>o</sup><sup>30</sup>. A partir de marzo de 1782 su interés queda centrado en la *Enciclopedia Metódica*, cuya suscripción para Viera y Clavijo y para el marqués de Santa Cruz notifica. En junio promete enviar varios volúmenes de la

<sup>26</sup> *Ibid.*, 14-III-1783.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 1-III-1781.

<sup>28</sup> Alvarez López, que pudo consultar el archivo de los herederos, señala el influjo de Condillac en los *Apuntamientos lógicos* de Cavanilles. Con ese juicio concuerdan las palabras del íntimo amigo de residencia en París, el abate Viera: «Item, espero que Vm. me habrá de hacer el gusto de enviarme el discurso de Mr. Chamfort a su recepción en la Academia Francesa, ya que se trata en él del difunto e inmortal Condillac» (2-X-1782).

<sup>29</sup> Cavanilles a Viera, 2-V-1780.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 10-XII-1780.

obra que tiene en su poder el 20 de noviembre, aunque la promesa del editor Pancoucke de entregar con urgencia los tomos siguientes le aconseja retrasar el envío. Cavanilles sigue con cuidado la aparición de los volúmenes: en abril de 1783 la tercera entrega de «un tomo de láminas con otro y medio de texto» y en octubre promete enviar para diciembre la sexta entrega de la *Enciclopedia metódica*<sup>31</sup>.

Nuestro botánico había entrado en relación con el geógrafo francés M. Mentelle, al que había facilitado «noticias sobre Asturias, Murcia y Valencia» que le había prometido incluir en su trabajo acerca de España. «Estoy seguro que le gustarán a Vm. sus obras, y en su *España Antigua* hallará mucho nuevo en historia natural»<sup>32</sup>. Pero las noticias de Cavanilles no eran exactas, y no fue Mentelle el redactor del artículo *España* en la *Enciclopedia metódica* sino Masson de Morvilliers<sup>33</sup> quien, después de censurar nuestra cultura, con tantos errores como petulancia, escribió una frase que se hizo famosa en Europa: «Mais que doit-on à l'Espagne? Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis dix, qu'a-t-elle fait pour l'Europe?».

Cavanilles se apresuró a dar noticia del «insulto» de Masson, que podían leer en España en los ejemplares distribuidos en Madrid desde agosto de 1783. «Yo me he propuesto demostrar aquí el montón de disparates y falsedades que acumulan, en lo que tengo ya mucho trabajado; pero para que salga con perfección le he de deber a Vm. me suministre sin pérdida de tiempo el nombre de los que se distinguen en la ciencia, sus producciones, y méritos...» Quiero insistir en la fecha en que fueron redactadas tales palabras —6 de enero de 1784— porque se ha querido incluir las *Observations de M. l'abbé Cavanilles sur l'article Espagne de la nouvelle Encyclopedie* de Cavanilles en la línea de las apologías de España propiciada por Floridablanca, que tantas polémicas suscitaron.

Dada la fecha de sus palabras —«en lo que tengo ya mucho trabajado»—, parece claro que la iniciativa partió de nuestro botánico. Dos meses más tarde, comunicaba el envío de su trabajo a Madrid para conseguir la aprobación del Gobierno. Es cierto que Floridablanca conocía el artículo de Masson en enero de 1784, cuando cursó una protesta de oficio por su contenido, pero sólo el 24 de marzo comunica que ha leído el trabajo de Cavanilles y decide que la embajada española de París le ayude económicamente para la impresión. La noticia de tal decisión llegó a manos de Cavanilles el 2 de abril, según consta de su carta a Juan Antonio Mayans<sup>34</sup>.

Todas estas circunstancias inducen a pensar que el ministro se limitó a premiar el trabajo. Nos encontramos, por tanto, en circunstancias muy distintas a

<sup>31</sup> *Ibid.*, 5-III-1782, 29-XI-1782, 11-I-1783 y 26-X-1783.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 5-XI-1782.

<sup>33</sup> En carta de 21-II-1784, Cavanilles comunica a Viera que «Mentelle se encargó solamente de la geografía antigua y me ha dicho que la parte sana de esta nación está indignada contra el atrevimiento de Masson».

<sup>34</sup> A. J. Cavanilles a J. A. Mayans, 3-IV-1784, BMV, Serrano Morales, 6807-2º. Sobre el tema Masson y la polémica suscitada, cf. F. LÓPEZ, *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII siècle*, Burdeos 1976.

las que provocaron la polémica sobre la oportunidad y validez de las apologías de España. Esta iniciativa partió de la Real Academia de la Lengua, que convocó un concurso, pero ningún trabajo mereció el premio. No obstante, dado el carácter político que adquirió el asunto, Floridablanca quiso publicar la traducción de la defensa de la cultura española leída por el abate Denina en Berlín. Ahora bien, Juan Pablo Forner, encargado de la edición, añadió como prólogo su *Oración apologética por la España y su mérito literario* (1786), que suscitó las más agudas pasiones y provocó la división entre los ilustrados. No voy a analizar un tema tan complejo. Baste recordar que a los intereses políticos (oposición partido aragonés-golillas) se unieron rencillas personales (Cañuelo-Forner; Iriarte-Forner; Jovellanos-Floridablanca), la divergente visión de la historia (valores burgueses-aristocráticos) y de los medios de solución (crítica racionalista-despotismo ilustrado), para comprender la envergadura del problema suscitado.

Cavanilles quedó al margen de la polémica. Y era natural. Su interés no estaba dirigido a los españoles, ni pretendía redactar una apología de carácter nacionalista para españoles. Así expresaba su temor ante la difusión de la noticia «de que yo he hecho la apología de nuestra nación... Vuelvo a repetir que la he hecho para los extranjeros, no para los españoles; éstos deben encontrar defectos y vacíos y aquéllos cosas nuevas y, aunque dichas de prisa, con todo verdaderas»<sup>35</sup>. Esta actitud explica que nuestro autor no volviera sobre el tema, pese a que Juan Antonio Mayans, al leer las *Observations*, alabara las «prendas de escritor, y debe Vm. manifestarlas en utilidad común de nuestra patria»<sup>36</sup>.

Cavanilles cumplió con dignidad la empresa propuesta. Pidió ayuda y noticias a sus amigos: Viera y Clavijo, Juan B. Muñoz, Antonio Pons, Juan A. Mayans, Juan Andrés, Trigueros<sup>37</sup>. Pero también le llegaron noticias de otros autores, especialmente de los jesuitas españoles exiliados en Italia que habían emprendido una defensa sistemática de las aportaciones literarias hispanas: Juan Andrés, Lampillas, Masdeu...y, por supuesto, utilizó las obras de autores extranjeros que, reconocidos por su valor científico, habían alabado los méritos de los españoles, como Boerhaave y Haller. Sin embargo, después de la publicación, y pese a los elogios con que fue recibida en revistas literarias y las traducciones a lenguas europeas, Cavanilles no volvió a la palestra en la polémica sobre las apologías.

Con ello, nuestro botánico seguía la línea de los ilustrados valencianos. En un siglo en que la mirada de los intelectuales está pendiente de lo que piensan o juzgan de nosotros los europeos, los valencianos no hacen apologías. Mayans nunca quiso escribirlas. Se limitó a publicar las mejores obras literarias o históricas. Era, a su juicio, el mejor método de valorar las auténticas glorias nacionales. Esa fue, asimismo, la gran aportación del abate Juan Andrés. Mientras sus compañeros de orden emprendían la apología ante los ataques de los hombres de

<sup>35</sup> Cavanilles a Viera, 4-V-1784. La misma idea en carta a Juan A. Mayans, 8-VII-1784.

<sup>36</sup> J.A. Mayans a Cavanilles, 26-XI-1784, BMV, Serrano Morales, 7276-60. La misma idea en carta anterior de 28-VIII-1784.

<sup>37</sup> F. LÓPEZ, *Juan Pablo Forner...*; A. MESTRE, *Historia...*, pp. 339-340.

letras italianos, Andrés expuso los singulares méritos hispanos dentro del conjunto de la cultura universal en su monumental *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (Madrid, 1784-1806, 10 vols.). Idéntica actitud de Muñoz. Encargado de redactar la defensa de la conquista y colonización americana frente a los ataques de Raynal o Robertson, su trabajo fundamental se centró en buscar las fuentes esenciales. Y, aunque sólo redactó un volumen de su proyectada obra, dejó a disposición de los historiadores los instrumentos necesarios, entre los que es preciso nombrar el Archivo de Indias.

Pues bien, esa postura general en la actitud de los ilustrados valencianos aparece expresada por Pérez Bayer en carta a Villasboas: «Tengo estas apologías por inútiles. Si es cierto que en España siglo y medio ha, o muy cerca, esto es, desde por los años 1640 que somos bolonios. Si se saben las causas, el principio, el aumento, progresos y estado de nuestra boloniería, ¿a qué gastar tiempo y papel en estas defensas? Mejor es confesar de plano nuestra desgracia, y cada uno por nuestra parte enmendarnos»<sup>38</sup>. Tales plabras no admiten duda alguna de interpretación: las apologías de nada sirven. Sólo el trabajo personal que desarrolla la ciencia constituye la verdadera apología de la nación. En la misma línea se expresa Juan Antonio Mayans en su correspondencia con Cavanilles: «Se estudia menos ahora que cuando Vm. se ausentó deste pueblo. Dios quiera darnos días más alegres para vindicar la nación con hechos propios nuestros, como Vm. lo practica con esplendor»<sup>39</sup>.

En ese ambiente, resulta lógico que Cavanilles no entrara en la polémica de las apologías. Le alegraba el triunfo obtenido y comentaba con satisfacción la favorable acogida que las revistas literarias dieron a sus *Observaciones*. Pero, además de lamentar las aceradas críticas de los españoles, nunca creyó que era la mejor manera de defender la gloria de la nación. Así, cuando conoció la convocatoria de la Real Academia para conceder un premio a la mejor apología de España, confió a su amigo Viera: «Ahora espero con ansia el que se publiquen las apologías que debe premiar la Academia Española, porque en fin algo aprenderemos. Pero empiezo a compadecerme de los pobres autores que serán censurados, mordidos y perseguidos, aunque hagan primores: bien que el mejor modo de hacer apologías sería publicar obras de mérito y talento»<sup>40</sup>.

Eso es lo que hizo Cavanilles. Pese al artículo de Masson y a la prohibición del Gobierno de Madrid, continuó enviando con regularidad los volúmenes de la *Enciclopedia Metódica*. Y siguió interesado por los estudios científicos, y especialmente los de botánica. Era lo suyo. Alaba los trabajos de Lineo, envía el *Diccionario de Agricultura*, el *Diccionario Químico* de Macquer... Y, sobre todo, inicia la publicación de sus trabajos de botánica y, con toda sencillez, cuenta el desarrollo de su primer estudio en el campo en que sería una celebridad

<sup>38</sup> Pérez Bayer a Manuel de Cenáculo Villasboas, 26-VIII-1784, en M.H. PIWNIAK, «Les deux voyages de Pérez Bayer a Portugal», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 3 (1983).

<sup>39</sup> J.A. Mayans a Cavanilles, 16-III-1784, BMV, Serrano Morales, 7276-56.

<sup>40</sup> Cavanilles a Viera, 30-I-1785.

y la buena acogida de que fuera objeto por parte de los miembros de la Academia de Ciencias de París.

### *Los últimos años en España*

Da la impresión, a juzgar por las cartas conservadas, que Cavanilles vivió sus últimos años en París obsesionado por los estudios de botánica. La curiosidad política, visible durante la guerra de la independencia de las colonias de América del Norte, desaparece, mientras se hace ostensible la pasión científica: sus publicaciones, la actitud de la Academia de Ciencias, los grabados de plantas... De su despreocupación política tenemos un ejemplo ya observado por Cioranescu. El 14 de julio de 1789 —fecha de la toma de la Bastilla— nuestro botánico escribe a Viera y no señala ningún acontecimiento relacionado con la Revolución Francesa.

En cambio, son cada vez más frecuentes las alusiones a la repercusión que alcanzan sus trabajos científicos entre la clase política española. El éxito de su primer trabajo sobre botánica le ganó la buena acogida de la Academia de Ciencias de París, pero Cavanilles celebra la actitud favorable de las autoridades españolas: «Debo comunicarle a Vm. la noticia que acabo de recibir de Madrid, y es que el rey ha mandado que se me dé el primer beneficio simple pingüe que llegue a vacar»<sup>41</sup>. A nuestro botánico le interesaba fundamentalmente el apoyo de Floridablanca y no tarda en comunicar sus impresiones: «Debo participarle a Vm. cómo, habiendo visto el Sr. Moñino mi segunda obra, la aprobó y me mandó dar de parte del rey mil pesos para ayuda de costa... Esto me anuncia cosas mayores, pues para lograrlos no ha habido ni empeños ni más pretensión que la carta que le incluí al enviarle un ejemplar»<sup>42</sup>.

A juzgar por las últimas palabras, Cavanilles vio reconocido su valor científico sin presionar ante el Secretario de Estado. Sin embargo, a punto de salir su tercera disertación, manifiesta su esperanza de que Floridablanca «continúe en favorecerme». En efecto, el beneficio simple prometido no tardó en llegar —la abadía de Ampudia— aunque, desde el primer momento, manifestó su decisión de renunciarla si pedía residencia, pues «no puedo explicarle a Vm. cuánto me incomoda esta novedad (el viaje a Madrid), ya por el retardo que ocasionará a mis trabajos botánicos, ya por lo molesto de ir y volver en pocos meses»<sup>43</sup>.

El beneficio abacial concedido exigía residencia, lo que contrariaba las ideas y proyectos científicos del botánico. Pero no fue todo perdido, pues «en *revenge* he hallado en el Sr. conde de Floridablanca expresiones que me pueden consolar del despojo abacial. Este ministro me ha recibido y honrado sobre manera y ha tomado de su cuenta mi destino que, según indicios, será pronto y bien»<sup>44</sup>. Todavía estaba en Madrid cuando Pérez Caballero, director en funciones del Jardín

<sup>41</sup> *Ibid.*, 29-VII-1785.

<sup>42</sup> 2-VII-1786.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 30-VII-1787.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 19-XII-1787.

Botánico, fue nombrado para una plaza del Consejo de Hacienda. «Como el ministro me ha honrado tanto y me ha hecho esperar que me favorecería en cuanto me acomodare», solicitó la plaza. Y, aunque afirma que el pueblo lo aclamó y ya le concedió el favor, era necesario esperar la decisión de Floridablanca<sup>45</sup>. Los detalles que facilita el botánico no acaban de clarificar el problema de fondo: renunció a la abadía, aunque recibió 30.000 reales de pensión eclesiástica. Y lo más importante: «A más de esto, tengo motivos muy bien fundados para creer que la dirección del Jardín Botánico se me dará a su tiempo; y en el día no se sabe cuáles serán los honores ni el sueldo»<sup>46</sup>.

Las cosas no se resolvieron. Cavanilles renunció a la abadía y continuó gozando del favor de Floridablanca, pero «mi destino, escribe, queda aún oculto hasta algún tiempo»<sup>47</sup>. Y regresó a París para vivir, abstraído en sus estudios, las jornadas revolucionarias de 1789. ¿Razones de la actitud de Floridablanca? Habría que pensar que el grupo valenciano, que tanta fuerza alcanzó en años anteriores, había perdido eficacia después de la muerte de Roda, la ausencia definitiva de Vicente Blasco y muy frecuente de Bayer, quien, además, desaparecido Carlos III, carecía del apoyo personal del monarca. En esa línea poseemos un texto de Hermán, aunque anterior en algunos años, que señalaba el viraje: «además de que los tiempos no son unos. Moñino no es Roda ni Campomanes Figueroa, aunque éste confesó su engaño y la mala fe de los turianos y, por tanto, habiendo mandado el rey que pasase el expediente al Gobernador (del Consejo) por agosto de 76, no bajó hasta mayo de 80»<sup>48</sup>. A todo eso, habría que añadir la animosidad de Gómez Ortega, su antecesor en la dirección del Jardín Botánico, que debía corresponder con idéntica antipatía la que por él sentía Cavanilles. «Gómez Ortega, hombre docto y literato distinguido, Ruiz, y algún otro de menor nombre, escaramucearon contra el nuevo adalid»<sup>49</sup>.

Creo, sin embargo, que es menester aludir a otros hechos. Al regreso definitivo de París en 1789, Cavanilles fue recibido con idénticas honras por el Secretario de Estado, que ayudó económicamente al botánico en sus publicaciones<sup>50</sup>. La buena disposición del ministro hacia Cavanilles parece, por tanto, evidente, si bien el favorecido insinúa que no presionó para conseguir la gracia del poderoso político. Insisto en el matiz porque las relaciones del botánico con Aranda y su círculo fueron bastante cordiales. Además de que, siendo el conde nuestro embajador en París, resulta lógica su presencia en más de una ocasión en la mesa de Aranda<sup>51</sup>; tuvo que tratar al aristócrata con motivo de las *Observations* sobre el artículo de Masson de Morvilliers. Pero sobresale, de manera especial, la extraordinaria familiaridad con que trata a los miembros del séquito de Aranda. Cavanilles

<sup>45</sup> *Ibid.*, 26-II-1788.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 26-III-1788.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 20-VI-1788.

<sup>48</sup> J.B. Hermán y J.A. Mayans, s.f., pero posterior a 1781. Fondo Familia Alegre.

<sup>49</sup> A. CAVANILLES, *Noticia histórica...*, 27.

<sup>50</sup> Cavanilles a Viera, 25-XI-1789.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 6-X-1785.

lles deseaba un estudio de Arteta Montenegro para redactar su réplica a Masson y solicita de Viera le envíe dos ejemplares cuanto antes, «y no sería lo peor si no hubiese aún salido de ésa el Sr. conde de Aranda, porque sé que Campos los traería con gusto; y entonces podía Vm. añadir algunos de esos papelititos que se publican con frecuencia»<sup>52</sup>.

No puede negarse que las anteriores palabras suponen confianza con los miembros del séquito de Aranda. Sin embargo, el hombre de confianza en la casa del embajador era Ignacio Heredia. Había acompañado a Aranda a Valencia cuando estuvo como Capitán General, donde intimó con Gregorio Mayans, amistad que continuó desde Madrid —Aranda era Presidente del Consejo de Castilla— y más tarde desde París. Pues bien, Heredia le comunica noticias sobre la evolución de la guerra con Inglaterra con motivo de la independencia de las colonias de América del Norte, y Cavanilles lamentará el nombramiento del secretario del conde para el Consejo de Guerra porque abandona París junto con otro amigo (Belluga) destinado a la Secretaría de Estado. No obstante, ya en Madrid, Heredia se convierte en uno de los medios para enviar los libros a España<sup>53</sup>.

Más todavía, el servicio de Cavanilles a los duques del Infantado lo vinculaba a los familiares y a las amistades de los aristócratas. Y los duques estaban emparentados con los Pignateli, los condes de Fuentes, los duques de Villahermosa. Resulta evidente la conexión de estos nobles con el «Partido aragonés», cuya cabeza era, sin duda, Aranda. Pensé, en principio, que Cavanilles quedaba adscrito en sus actitudes políticas al «Partido aragonés», cuyos miembros eran enemigos declarados de los «golillas», cuya figura más significativa era Floridablanca. ¿Explicarían estas circunstancias que el Secretario de Estado no diera el apoyo definitivo a nuestro botánico y, pese a la fama de que venía precedido, no lo nombrara director del Jardín Botánico en 1788? No tengo testimonio alguno que apoye esa hipótesis, que no deja de ser sugestiva.

Porque, en vez de encargarse del Jardín Botánico de Madrid —cuyo nombramiento el mismo Cavanilles daba por hecho<sup>54</sup>—, fue destinado a recorrer el antiguo reino de Valencia que constituiría la ocasión para redactar sus famosas y nunca bastante ponderadas *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos* del reino de Valencia (Madrid, 1795-1797, 2 vols.). El conde de Floridablanca continuaba siendo Secretario de Estado en la primavera de 1791, cuando Cavanilles inició su visita científica. ¿Una forma muy diplomática de apoyar los trabajos científicos del botánico al tiempo que lo alejaba de la Corte?<sup>54 bis</sup> No es que Cavanilles fuera un revolucionario. Vio las calami-

<sup>52</sup> *Ibid.*, 13-IV-1784.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 10-VIII-1779, 22-II-1783, 7-VII-1784.

<sup>54</sup> «Ya el pueblo entero me aclamó, por decirlo así, y me acordó el favor, pero no basta esto, por no haber manifestado aun el Excmo. Sr. conde su elección y determinación», *Ibid.*, 26-II-1788.

<sup>54 bis</sup> El viaje científico de Cavanilles por Valencia tiene una acusada similitud con el de Jovellanos por Asturias. El asturiano recibió el ultimátum para abandonar la Corte por carta de Porlier en agosto de 1790, mientras Cavanilles iniciaba su visita a Valencia en la primavera de 1791.

dades que acompañaron la Revolución Francesa y, si bien censura los abusos de los señoríos laicos y eclesiásticos, en ningún momento parece defender ideas revolucionarias. Pero había estado en París, tenía amigos entre los hombres de letras, y en *Observations et memoires sur la Physique, sur l'histoire naturelle et sur les arts...* de enero de 1790 —dirigidas por Rozier y De la Métherie— podían leerse ideas favorables a los hechos ocurridos en Francia, dentro de la defensa de una monarquía constitucional, muy peligrosas a juicio del ministro. Pues bien, en ese mismo volumen aparecían las siguientes palabras: «M. Cavanilles continue sa belle entreprise. Il nous donnera bientôt de nouvelles Dissertations.»

¿Vale como hipótesis de trabajo? No poseo bastantes datos para mantener una afirmación tajante. Juan Antonio Mayans había enviado un libro a José Torres Eximeno, que vivía en Benisa, para que se lo diera a Cavanilles, al que suponía de visita científica. Torres contesta el 3 de junio de 1792. Promete enviarlo al botánico por medio seguro, al tiempo que lamenta que el «erudito viajero» no haya permanecido más tiempo y desenterrado las antigüedades conservadas en el montículo cercano a los «Baños de la Reina». Y añade: «El Sr. Cavanilles nos aseguró que daría cuenta al Sr. conde de Aranda a fin de ver si lograba que este ilustrado y patriótico ministro protegiera la excavación de dichas antigüedades, que tal vez podrían servir para ilustrar algún punto interesante a la historia de España»<sup>55</sup>.

¿Cavanilles abandonó el viaje científico apenas conoció la caída de Florida-blanca y el ascenso de Aranda ocurridos el 28 de febrero de 1792? Otra pregunta para la que no tengo respuesta definitiva. En cualquier caso, las palabras de Torres Eximeno parecen insinuar la confianza de Cavanilles en Aranda y un gran concepto de la capacidad y patriotismo del conde.

Pese al afecto que manifiesta por Aranda, Cavanilles publicó sus *Observaciones sobre la historia natural...* del reino de Valencia y fue nombrado director del Jardín Botánico de Madrid (1801) siendo Godoy secretario de Estado. Sin embargo, no parece que nuestro botánico gozara del especial favor del Príncipe de la Paz. No creo que mi lectura sea maliciosa, pero cuando Godoy redacta sus *Memorias* desea presentarse como protector de los ilustrados. No duda, por tanto, en alabar los méritos de los científicos que trabajaron sus libros o publicaron sus obras durante los años de su gobierno. No podía faltar nuestro botánico: «José Celestino Mutis y don Antonio José Cavanilles, director del Jardín Botánico, recibieron títulos y muestras muy encarecidas de la estimación de aquellos cuerpos» científicos extranjeros. Y, más adelante, vuelve a escribir: «Don Antonio Cavanilles concluyó aquel año sus Descripciones de las plantas de España»<sup>56</sup>. Reconocimiento de los méritos pero, en contraste con José Alvarez, a quien llama su «pintor protegido», o Javier de Uriz, «especial amigo mío», las frases son bastante frías y distantes. Las palabras de Godoy no tienen mucho valor histórico. Sin embargo, si Cavanilles hubiera gozado de su favor, el Príncipe de la

<sup>55</sup> José Torres Eximeno, antes Avargues, a J.A. Mayans, 3-VI-1792, Fondo Familia Alegre.

<sup>56</sup> GODOY, *Memorias*, BAE, 88, pág. 348 a y b.

Paz se hubiera apresurado a manifestarlo. Por lo demás, el duque del Infantado —el discípulo de nuestro botánico— tomó parte muy activa en la caída del favorito en 1808, aunque estos acontecimientos tuvieron lugar después de la muerte de Cavanilles.

Al no encontrar testimonios definitivos que clarificasen su postura política ante las grandes figuras, busqué sus relaciones con los personajes de segunda fila. Tampoco pude hallar unas razones decisivas. Tuvo —ya lo vimos— buenas relaciones con los miembros del círculo de Aranda. Pero, al mismo tiempo, no está marginado de los partidarios de Floridablanca. Así, Porlier, al que facilita el envío de libros franceses y, sobre todo, a quien pudo comunicar los rápidos ascensos en su carrera. Por lo demás, a nadie puede escapar la dificultad de precisiones en un mundo tan fluctuante como el de la política. De cualquier forma, nuestro botánico trató con cierta deferencia a buen número de diplomáticos: Bernardo del Campo, Eugenio Izquierdo, Porlier, Castelló, Heredia... que, por supuesto, no formaban parte del mismo grupo político<sup>57</sup>. En consecuencia, desconozco hasta qué punto resultó decisiva la amistad con estos diplomáticos o políticos de segunda fila, pero que pueden decidir, en muchos casos, el futuro de una persona o el nombramiento de un cargo.

Pienso, por lo demás, que no debemos descuidar las relaciones con los científicos españoles de su tiempo. Porque Cavanilles no duda en manifestar su juicio sobre cada uno de ellos. De Solano, catedrático de Física en san Isidro, después de preguntarse a qué había ido a París, comenta: «Aunque no he visto a Solano...; con todo, sé que ha visitado algunos gabinetes de física y me alegraría que no fuese verdad lo que me han dicho, pues me aseguraron que él sabía más que todos»<sup>58</sup>. De cualquier forma, la correspondencia de nuestro botánico con Viera demuestra su aprecio por los trabajos científicos de Antonio Palau (pese a ciertos límites), mientras resulta evidente su desapego ante Gómez Ortega: nunca tuvo grandes esperanzas ante sus trabajos, que suponen volver al tiempo anterior a Lineo. En cambio, celebra la modestia y el mérito de Palau frente a Gómez Ortega, cuyos celos son conocidos en París<sup>59</sup>. No pueden sorprendernos semejantes divergencias. También en Valencia surgieron, con motivo de su teoría sobre el influjo del cultivo del arroz en las tercianas. Pues bien, Vicente Ignacio Franco publicó una serie de cartas contra semejantes ideas. Cavanilles estuvo a la altura: rechazó las razones de Franco, pero no quiso entrar en la polémica. No menos digno fue Juan Antonio Mayans, quien, al recibir los artículos y una carta de Vicente Ignacio Franco, acusándole de partidario de Cavanilles, contestó con dignidad: «Soy ingenuo. La causa que Vm. patrocina de los arroces no me gusta. He recibido los papeles que Vm. envió por no sonrojarle y jamás le he contestado. Nada quiero saber del asunto, sino vivir en mi rincón, y no saldré desta reso-

<sup>57</sup> José Joaquín Castelló, catedrático de Filosofía en el Instituto de san Isidro, académico de la Historia, oficial de la embajada de París y finalmente de la secretaría de Estado, fue uno de los más íntimos del botánico.

<sup>58</sup> Cavanilles a Viera, 23-IX-1783 y 23-XI-1783.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 16-XII-1783, 21-II-1784.

lución»<sup>60</sup>. Ahora bien, en el caso de Gómez Ortega tiene su importancia, porque sólo después de su jubilación en 1801 pudo acceder Cavanilles a la dirección del Jardín Botánico. Pero entonces sus méritos eran tan eminentes que su nombramiento constituyó la confesión oficial de una labor científica indiscutible.

Llegamos al final de mi exposición. Esos son los datos que he podido hallar en mis investigaciones. Los años de estudio y de su formación intelectual han quedado encuadrados, a mi juicio, en un contexto coherente: el grupo ilustrado valenciano que facilitó la introducción de la ciencia moderna y, dentro del conjunto, en la línea de Pérez Bayer. Sin romper con los Mayans, sus preferencias están por el grupo de la Corte, donde residían su amigo Muñoz y sus profesores Blasco y «Pérez Chinchilla».

Durante sus años de residencia en París, surge el botánico que pasa a primer plano de la investigación mundial y es alabado por la Academia de Ciencias. Pero, al mismo tiempo, Cavanilles sigue las corrientes de pensamiento: la *Enciclopedia*, Voltaire, d'Alembert, Diderot..., las revistas literarias o científicas. Ahora bien, esa apertura de criterio no le impide responder con dignidad a las absurdas acusaciones de Masson de Morvilliers. Actitud noble, es cierto, pero que no se limita a escribir una clásica apología. Para Cavanilles —como para los ilustrados valencianos— sólo las aportaciones personales y las obras de mérito constituyen la verdadera apología.

Finalmente, su postura política. Hemos observado el moderado favor de Floridablanca, las vinculaciones de nuestro botánico con la persona y el grupo de Aranda y los tibios elogios que le tributa Godoy. Resulta, por lo demás, claro que de alguna manera todos favorecen a Cavanilles. Pero nadie se compromete de forma definitiva. Da la impresión de que nuestro botánico busca el favor de los políticos, pero sin atarse a ningún grupo. Sólo sus méritos científicos —eso quería creer el mismo Cavanilles— le proporcionaron el merecido reconocimiento oficial.

<sup>60</sup> Cavanilles a V.I. Franco, 2-VI-1797, BMV, Serrano Morales, 7263-11; J. A. Mayans a V.I. Franco, 25-X-1797, *ibid.*, 7276-56.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

## 1

Antonio José Cavanilles a Juan Antonio Mayans

París a 26 de febrero de 1784.

Muy Sr. mío y de mi mayor estimación: acabo de recibir su favorecida de 9 de éste llena de honras para quien no las merece y de instrucciones para que me luzca; pero después de darle gracias por aquéllas y apreciar infinito éstas, me veo forzado a darle a Vm. una idea de mi obrita o defensa, y un extracto de las invectivas del autor del artículo que me obligaron a tomar la pluma.

Como la obra en donde se hallan (que es la Encyclopedía) corre por todas partes, y por todas partes reyna la ignorancia de lo que son y fueron los españoles en letras y aplicación, no puede Vm. creer con qué desvergüenza hablaban, aun en mi presencia, muchos que no me creyan español, y esto me movió a escribir; pero como ésta debe servir no para los españoles (quienes deben perdonar mis defectos y alabar mis buenos deseos) sino para estrangeros y principalmente parisienses, que gustan de obritas ligeras, me propuse extraer de la obra de M. Masson las proposiciones siguientes y probar su falsedad.

1ª — Tal vez no se hallará hoy día en España un general comparable a los de otra nación; no se hallará ni un solo artillero !...Sin el socorro de las demás naciones nada tiene de quanto se necesita para hacer un sitio... Ya no se descubren las maniobras que llenaban de admiración al inglés, ...al contrario sus pérdidas prueban el estado de ignorancia en que se halla la marina.

2ª — El español tiene disposición para las ciencias y se halla en posesión de muchos libros, pero en medio de esto es tal vez la nación más ignorante de la Europa... las artes, las ciencias y el comercio espiraron en sus dominios... No tiene matemáticos, físicos, astrónomos ni naturalistas... El fiero, el noble español se avergüenza de instruirse, se corre de viajar sin querer aprender nada de los otros... pero las ciencias que él desprecia, las artes de que no hace caso.

3ª — Los españoles tienen espíritu penetrante y profundo pero son indolentes, perezosos y reúnen más corage y aliento para sufrir la pobreza del que necesitan para no tenerla... Ningún género de industria ayuda hoy día en este dichoso clima los regalos con que se distingue la naturaleza... La gravedad ociosa hace el carácter distintivo del español... Le falta solamente para ser feliz el deseo de serlo; pero el querer es un trabajo para una nación perezosa y soberbia.

4ª — No acusemos sino al gobierno de los hombres que destruyen muchas veces la España... Todas las ventajas que podían sacar los españoles se confunden, se pierden en una administración suave y lethárgica... La floxedad de su gobierno...

5ª — El yugo (que imponen los sacerdotes españoles) es sobrado rigoroso y han sido siempre (los sacerdotes) los tiranos de las naciones quando no los consuelan.

6ª — Los españoles han hecho en la Europa y en las Indias crueldades que hacen estremecer y que les han hecho odiosos a los pueblos de ambos continentes.

7ª — Qué debemos a la España (en ciencias, artes, etc.) y qué ha hecho ella en el largo espacio de diez siglos en beneficio de la Europa.

Bien ve Vm. cuánto abrazan estas siete blasfemias políticas o literarias y cuán fácil es demostrar que el autor no supo lo que decía. En el primer artículo hago ver con hechos de la última guerra que tenemos generales, artilleros y escuadras que vencen a sus enemigos y que la España posee sin mendigar quanto necesita para hacer un sitio y ganar las plazas tales como Pansacola y Mahón.

La segunda que comprende artes y ciencias se ve dividida en mi obra en dos ramos. En el primero recorro las artes, pintándolas sin exageración en el estado actual, dando noticia del mérito de los artistas y sus producciones; y en el segundo examino las ciencias, hablo de las obras de estos últimos años, de su mérito y sobre todo de los grandes hombres que se han distinguido. El nombre de Mayans lo verá Vm. en historia, jurisprudencia, antigüedades y bella literatura y aunque la obra se halla concluida, haciéndose actualmente la traducción, con todo llegó a tiempo la suya para poner una nota que le haga sobresalir entre todos. Para componer este artículo me he fatigado más que en todos los otros por las circunstancias en que me hallo de estar privado de infinitos libros. Aunque tenía el Casiri, Iriarte, Nicolás Antonio, Cerdá (Vosio), Sánchez, Nuix y otros, sin contar las bellas ediciones de Salustio, Vives, Quixote, Bayer, etc. Tosca tiene el lugar correspondiente en el párrafo Matemáticas y figura con Bails. Y Dn. Gaspar Casal va con nuestro Piquer como restauradores de la buena Medicina.

Para refutar la tercera, recorro por las provincias de España con separación y hago ver el cultivo, aplicación y riquezas, las minas, pesca y toda industria. El artículo Valencia lleva consigo el sello del autor y todos conocemos que es valenciano quien lo hizo, ¿pero es mi culpa si nuestros paisanos trabajan con tesón, haciendo de sus tierras jardines útiles, si las cosechas de seda, arroz, lino, cáñamo, vino, etc. son grandísimas? A más de esto, sería vergonzoso el que yo no conociese a fondo mi país. También verá Vm. que pongo por modelo nuestra sociedad patriótica.

Las expresiones precedentes que se permite el autor contra el gobierno las refuto con hechos y providencias de nuestro monarca, todas dirigidas al bien de sus vasallos y progresos de las ciencias y artes.

Contra la quinta proposición hago un retrato fiel del clero español el que desmiente la pintura indigna del autor y por el mismo tono destruyo sus clamores contra la crueldad española.

Aunque la última proposición me da un campo ancho para estenderme, con todo, teniendo presentes las circunstancias que digo al principio, he reducido a pocas hojas su impugnación, dividiéndola en tres épocas que son tiempo de ignorancia hasta el siglo 15, Siglo de Oro de España desde principios del 15º hasta 1600 y la decadencia de la literatura, artes, etc. en nuestros dominios. En la primera hago ver quanto debió la Europa a nuestros árabes, depositarios únicos de las ciencias, y a nuestros españoles principalmente a Lull y al rey Alfonso. En la segunda dejo ver algunos rayos de grandeza y brillo de nuestros españoles en todos ramos; y en la tercera la miseria y abandono en que se hallaba todo hasta que vinieron los restauradores y entre otros el grande Dn. Antonio (sic) Mayans y Siscar.

No conozco al tal caballero de Rougens, ni he oydo hablar de la biblioteca analítica, pero procuraré informarme y si lo descubro le diré lo que Vm. me manda.

Repito a Vm. mil gracias por su complacencia y luces que me suministra y espero que quando llegue ay mi papelote (que no merece otro nombre la apología que he hecho) la trate con la benignidad que a mí, acordándose de las tristes circunstancias en que me hallaba, por falta de noticias y escasez de tiempo, pidiendo el asunto un remedio pronto. Me alegraré que otros más instruidos hagan el retrato fiel de nuestra España y será para mí la mayor satisfacción quando vea que otros acaben lo que yo he comenzado.

Espero que Vm. no olvidará que tiene aquí uno que, a más de respetar su nombre, desea servirle de corazón y ruega a Dios guarde su importante vida muchos años.

Sr. Dn. Juan Antonio Mayans.»

B.L.M. de Vm.  
su mayor servidor afto. capellán  
Antonio Josef Cavanilles

Biblioteca Municipal Valencia  
Serrano Morales, 6807-2º

## 2

## Antonio José Cavanilles a Juan Antonio Mayans

«Paris a 3 de abril de 1784.

Muy Sr. mío, amigo y favorecedor: me hallo con tres tuyas de las cuales la última es respuesta a las que yo le escribí y la primera (donde venía el índice de las obras del Sr. Dn. Gregorio, *Hispaniae decus atque ornamentum*) me pinta el cruel golpe con que el Altísimo ha querido probar la paciencia y resignación de Vm. Hubiera manifestado a buelta de correo cuán sensible me fue la pérdida de su sobrino y la triste situación en que ésta le dejaba, a no esperar de día en día la respuesta de nuestra Corte sobre mi obrita; y, habiéndose verificado ayer, después de pagar mi obligación con mezclar nuestros sentimientos por la última pérdida y desearle todo consuelo, le explicaré: como han tenido en Madrid la condescendencia y bondad de mirar mi apología como digna de imprimirse y honrosa a la nación. Yo conozco mejor que nadie por donde flaquea, pero me ha sido imposible llenar desde aquí los vacíos que en ella descubro; como digo a Vm. en mi última ha sido obra de seis semanas y de un espíritu irritado por lo grave de la ofensa e impaciente de vengar a la nación. No obstante, me lisongeo que será aquí bien recibida y dará luzes a estos hombres para que se instruyan mejor del mérito de la España actual consultando las fuentes que les señalo y reflexiones que insinúo. He procurado dorar la píldora que les presento con abstenerme de toda comparación e invectivas y alabar a esta nación quanto se ha presentado la ocasión; bien que no he guardado tanta moderación contra el individuo que publicó el artículo encyclopédico, pues le he convencido de ignorante, inconsecuente, atrevido, desvergonzado, etc. ¿Pero para qué me canso en hablarle a Vm. de antemano y captar su aprobación, si yo le he de embiar un par de egemplares para sufrir con gusto su crítica y juicio? Así pues baste de esto y yo procuraré que por medio de la Secretaría de Estado lleguen a manos de Dn. Carlos Andrés, o de mi amigo Dn. Antonio Franceri, digno y único discípulo de Piquer, dos egemplares para que éstos se los hagan pasar a Valencia del modo que Vm. disponga.

Ya que Vm. me llena de favores y me ha animado con su humanidad, permítame que me queje de la expresión con que acaba su carta del 13 del pasado. Cómo es posible que me molesten sus cartas, esto es, las instrucciones sólidas y egemplos de bondad, franqueza y condescendencia? No señor, las estimo y venero; le repito gracias por las que me ha escrito hasta ahora y le suplico que no se olvide de que tiene aquí su mayor apasionado y reconocido servidor.

Digo a mi amigo Heredia las expresiones con que Vm. le acuerda su afecto, y me encarga le manifieste su aprecio y que le saluda como corresponde.

Quedo en averiguar el paradero del Chevalier de Rougens y decirle quanto Vm. me manda. Esta ciudad es un laberinto en donde se pierde uno con el hilo en la mano. No basta muchas veces el cartel, calle y aun número, tal es la confusión de habitantes, pero queda de mi cuenta el descubrirlo todo.

Convenimos en la idea de Dn. Francisco Cerdá y Vm. verá el elogio que hago de él en medio de no haberme respondido; la excusa es tan frívola como su mérito grande por lo mucho y bien que trabaja. En fin, bien o mal ya vamos saliendo y él se llevará parte de la gloria.

Perdone Vm. de todas mis molestias y repito mis expresiones del verdadero afecto con que queda su apasionado servidor q.s.m.b.

Antonio Jph. Cavanilles

P.D.: Dn. Carlos Andrés me ha enviado por el extraordinario dos cartas de su hermano, la una sobre la explicación del medallón del museo de Branchini y la otra la que escribió al Sr. Valenti Gonzaga.

Sr. Dn. Juan Antonio Mayans.»

BMV, Serrano Morales, 6807-2º

## 3

## Antonio José Cavanilles a Juan Antonio Mayans

«Paris, 25 de junio de 1784.

Mi estimado dueño y favorecedor: ya quedan impresas 112 planas de mi obrita, y muy pronto espero salir de este cuidado, para entrar en otro que se reduce al modo como será recibida por el público, pero el patriotismo que me obligó a emprender este trabajo me ayudará a soportar los sinsabores que puedan resultar de mi insuficiencia. Quería incluírle la hoja entera que he consagrado a los elogios de nuestro Plutarco español, de nuestro director y maestro Dn. Gregorio, pero lo difiero para que al ver mi reconocimiento sirva éste de disculpa a los defectos que Vm. descubrirá en mi pobre apología.

Hasta ahora no he hecho otra cosa que cansar a Vm. de todos modos y sus afectuosas expresiones me animan a molestarle de nuevo en un asunto que tal vez disculpará Vm. mi osadía, al reflexionar que pido por mi hermano. Tengo pues uno en esa ciudad de talento, conducta y aplicación, y me dice que quiere oponerse a una beca del Sr. Patriarca para poder aprovechar con más comodidad. Así pues le he de deber que quiera enterarse por el que se llama Josef y está concluyendo la filosofía, habiendo estado tres años en el Colegio Andresiano, en donde se distinguió entre sus compañeros, como me lo aseguraron el rector y maestros de aquel colegio. Yo escribo a Dn. Josef Monzó, nuestro procurador en esa, para ese fin y él tendrá el honor de presentarlo si Vm. lo permite.

Perdone Vm. y añada este favor a quien le debe tantos en la inteligencia que de todos modos será siempre su más afecto servidor y apasionado amigo,

Sr. Dn. Juan Antonio Mayans.»

Antonio Josef Cavanilles  
BMV, Serrano Morales,  
7263-11

## 4

## Antonio José Cavanilles a Juan Antonio Mayans

«Yssy a 9 de julio 1784.

Mi más estimado amigo y favorecedor. El día seis del corriente envié por la diligencia dos ejemplares de mi obrita para Vm., los que van en drechura a nuestro mayordomo de Madrid y de aquí a Dn. Josef Monzó, procurador de S.E. en ésa, quien tiene orden de entregárselos sin pérdida de tiempo. Estoy seguro de que Vm. disimulará mis defectos y le encargo que lea las páginas 52, 53 y 56 para que me sirvan de intercesor.

Como jamás escribo a Vm. sin cansarle, para no perder la costumbre, le suplico que me diga, lo más pronto que le sea posible, quién es el autor que dice que entre los literatos que Francisco I llamó a Paris, quando empezó a proteger las letras, se hallaron tres españoles, Población, Guidacier y Paradis, pues lo he puesto así en una notita bajo la fe de un amigo nuestro y no he podido hallar dicha especie entre los autores que he visto. Vm. me hará un grande favor en sacarme de esa duda y nadie lo puede hacer mejor que uno que todos respetamos por biblioteca viva, sin hablar ahora de todo lo demás.

Me repito con afecto a sus órdenes rogando a Dios guarde su vida muchos años. De Vm. como siempre,

A. J. Cavanilles

P.D. Lampillas no hace mención de ellos y por cierto que no los hubiera olvidado cuando en el primer tomo de la literatura moderna, pág. 194 y ss., habla de los españoles que pasaron a Francia.

Sr. D. Juan Antonio Mayans.»

BMV, Serrano Morales,  
7263-11<sup>o</sup>

## 5

## Antonio José Cavanilles a Juan Antonio Mayans

«Paris a 8 de julio de 1784.

Mi estimado amigo y favorecedor. Ya llegó el tiempo deseado de enviarle a Vm. un ejemplar de mi apología. ¿Pero merece tal nombre? Vm. sabe quanto le tengo comunicado en mis antecedentes y por consiguiente mis buenos deseos, mi patriotismo y, sobre todo, el fin que me propuse al componer esta obrita. Yo la he hecho para estos franceses que yacen en la mayor ignorancia de quanto pertenece a nuestra España, no para españoles que reconozco sin comparación más instruidos. Así pues pido a éstos perdón y que se animen a perfeccionar lo que yo he insinuado solamente.

No he tenido la menor noticia del caballero de Rugens y así no sé qué medidas habrá tomado. Vm. conoce mi verdadero afecto y en mi obrita verá cómo respeto y admiro el mérito de los Mayans, pero en medio de esto reclamo su indulgencia. Con este motivo me repito a la obediencia de Vm., deseándole el colmo de felicidades y que Dios guarde su vida muchos años.

De Vm. como siempre,

Cavanilles  
AMV, Serrano Morales,  
7263-11

## 6

## Antonio José Cavanilles a Juan Antonio Mayans

«Mi más estimado amigo y favorecedor. Aunque el día 6 de éste salió de aquí el cajón donde iban dos ejemplares de mi obrita para Vm., con todo, reflexionando que llegarán tarde a sus manos, me valgo de este otro conducto para que Vm. tenga el gusto (no sé si va bien este nombre) de verlos. Así pues le suplico que me sentencie como a uno que quiere corregirse y aprender.

Con este motivo me renuevo a su disposición con verdadero afecto.

De Vm. como siempre,

Hoy 23 de julio 1784.»

Cavanilles  
BMV. Serrano Morales 7263-11

## 7

## Antonio José Cavanilles a Juan Antonio Mayans

«Madrid a 24 de noviembre 1795.

Amigo y señor mío: creí haber escrito a Vm. que me habían asegurado paraba en su poder un documento por el qual constaba que Francisco I, preso en Pavia, había parado en Benisanó al pasar después por nuestro reyno; y en tal caso le pedía me dicese el año en que el rey estuvo en dicha villa como también si sabía algo perteneciente a

[23]

sus antiguas torres y fortaleza. Ahora me dice Vm. que el documento está en su poder y espero me favorezca enviándome el extracto.

Me repito a sus órdenes con afecto y quedo su amigo y servidor q.s.m.b.  
Sr. Dn. Juan Antonio Mayans.»

A. J. Cavanilles  
BMV, Serrano Morales 7263-11

## 8

## Antonio José Cavanilles a Vicente Ignacio Franco

«Señor Dn. Vicente Ignacio Franco.

Muy señor mío: en contextación a la manuscrita de Vm. y a su impresa digo que cualquiera tiene derecho a ilustrar y corregir mi obra (lo que me será siempre muy grato), como igualmente de reprobado lo que no sea conforme a la verdad. Vm. creyó hallar en mis escritos cosas dignas de advertencias, pero por fortuna no son todas como la advertencia III. A las demás debe responder mi propia obra que ruego a Vm. lea otra vez detenidamente, y no quiero añadir sin preocupación. Y como mis escritos sobre arrozos parecen serle desagradables, incluyo copia de mi disertación aprobada por esta Real Academia Médica. Ayer leí a tan respetable cuerpo la impresa de Vm., sin omitir aquello de terciana morbus salutaris est y lo del señor Matheu. Ya puede Vm. presumir qué tal parecería a hombres sumamente instruidos en el arte de curar y en los efectos que producen las aguas encharcadas un conjunto de asertos opuestos a máximas saludables. Con todo, señor don Vicente, no es mi ánimo detener a Vm. en la carrera que empezó escribiendo su carta. Continúe Vm. las restantes que nos promete. Denos esos métodos de perfeccionar la agricultura y aumentar los frutos y verá Vm. mi reconocimiento y el de toda la nación. Repare Vm. que ya he notado varios abusos introducidos en la ciencia agraria, indicando sus remedios: he hecho ver la diversidad de terrenos de nuestro reyno, su aptitud para variar producciones y un sin número de objetos que merecían algún reconocimiento de su parte, y no aquello que escribió en la pág. 2, líneas 6, 7, etc., diciendo: «pero como tengo notado que, sin embargo de todas estas precauciones, se omiten en la obra los medios de mejorar la agricultura, etc.».

Ni estas ni otras expresiones de la carta de Vm. me harán dudar del verdadero motivo que tuvo para darla a la prensa, ni podrán rebajar un ápice la estimación que Vm. me grangea y el afecto con que queda su mejor servidor q.s.m.b.

Madrid a 2 de junio de 1797.»

A. J. Cavanilles  
BMV, Serrano Morales,  
7263-11.